ARTÍCULO DE OPINIÓN

"La acometida de EE.UU. a Venezuela: Geopolítica Económica que desafía el derecho internacional y la soberanía planetaria."

Dr. Gorki Aguirre Ph.D.

La reciente intervención militar de Estados Unidos contra Venezuela con bombardeos masivos, la captura del presidente Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores, y la declaración explícita de que EE.UU. "administrará temporalmente" el país para "hacer fluir el petróleo", no solo representa una flagrante violación de la soberanía venezolana, sino que también constituye un peligroso retroceso en el orden y el derecho internacional que nos ha culturalizado en que, la democracia no se ejerce por la fuerza ni la imposición de los pueblos, basados en la Carta de las Naciones Unidas. EE.UU. ha justificado la operación como una acción contra el "narcoterrorismo", pero esta narrativa ha sido desmentida por la propia dinámica del ataque: ya que se indica que no hubo autorización expresa del Consejo de Seguridad de la ONU, no existió autorización del Congreso estadounidense, y se ignoró el derecho internacional como: Violación del principio de soberanía territorial, violación a la prohibición del uso de la fuerza contra la integridad territorial de cualquier Estado. Como bien señaló la organización "Public Services International", esta intervención es una "amenaza directa a la paz, la estabilidad y la soberanía nacional" de los países de la región, así mismo lo ratificó El Secretario General de las Naciones Unidad "ONU" António Guterres "profundamente preocupado porque no se han respetado las normas del derecho internacional". Se visualiza una regresión a la doctrina Monroe que, en el siglo XIX proclamó a América Latina como el "patio trasero" de EE.UU. "América para los americanos" ha sido reactivada aquí en su forma más brutal: no como una declaración retórica, sino como una acción política de poder, o de ocupación y saqueo geopolítico. El propio Trump declaró que "las compañías petroleras estadounidenses invertirán miles de millones en el sector energético" venezolano, dejando en evidencia que el objetivo real no sería la democracia, ni la eliminación del narcotráfico, sino el control de los recursos naturales estratégicos.

Venezuela posee las mayores reservas probadas de petróleo del mundo: 303 mil millones de barriles. Sin embargo, tras años de sanciones económicas y bloqueo financiero, su producción cayó drásticamente. En 2020, apenas alcanzó 544.522 barriles diarios. En 2024, logró recuperarse hasta 893.470 barriles/día, aún lejos de los 3,7 millones de barriles diarios que producía en 1970. La Agencia Internacional de Energía (IEA) estimaba que, bajo el escenario de sanciones continuas, Venezuela podría mantener una producción de apenas 500.000 barriles/día hasta 2026. Sin embargo, con la invasión estadounidense y la toma directa de la industria petrolera, se prevé una explotación acelerada por parte de empresas estadounidenses, con el objetivo de elevar la producción a 1,5 o 2 millones de barriles/día en los próximos dos años (tiempo de inestabilidad

económica petrolera que distorsionaría la economía). Al hacer una proyección económica, se observa que, si EE.UU. logra estabilizar la infraestructura petrolera venezolana (altamente deteriorada por el bloqueo y la falta de inversión), podría generar ingresos por entre 30.000 y 50.000 millones de dólares anuales, suponiendo un precio promedio de $70 USD por barril y una producción de 1,5 millones de barriles/día. Sin embargo, estos ingresos no irían al pueblo venezolano, sino a empresas como Exxon Corporation, Gulf Oil Corporation, Mobil Oil Corporationy, Chevron, entre otras petroleras estadounidenses, bajo esquemas de control directo o concesiones impuestas, tal como lo indicara Trump "El negocio petrolero en Venezuela ha sido un fracaso, un fracaso total durante mucho tiempo", afirmando que, "Vamos a obligar a nuestras grandes compañías petroleras estadounidenses a gastar miles de millones de dólares, reparar la infraestructura deteriorada y empezar a generar ingresos para el país". Para Venezuela, este escenario representa una pérdida de soberanía económica, el país pasaría de tener un modelo rentista con control estatal (a través de PDVSA) a un modelo de extracción colonial, donde los recursos son exportados sin generar valor agregado ni desarrollo interno. Se indica que hay duda que se ejecute esta acción en la realidad, ya que se torna difícil el que las empresas estadounidenses ingresen a Venezuela, sin un respaldo gubernativo, político, militar y popular interno, y una respuesta positiva de respaldo global diplomático de los países de la ONU.

China y Rusia han sido actores clave en la compra de petróleo venezolano en los últimos años, especialmente tras el alejamiento de Venezuela del dólar estadounidense. China, en particular, ha recibido entre 200.000 y 400.000 barriles diarios en períodos de mayor cooperación. Rusia, por su parte, ha invertido en infraestructura energética y defensa. Pero con la ocupación estadounidense, y con el anuncio de que tanto China como Rusia ven amenazado su acceso preferencial al petróleo venezolano. Esto podría generar tensiones geopolíticas adicionales, especialmente si EE.UU. decide priorizar el suministro a mercados occidentales o condicionar la venta a aliados estratégicos. Además, la pérdida de influencia de China y Rusia en Venezuela podría acelerar una reconfiguración de alianzas en América Latina, con posibles respuestas diplomáticas o económicas por parte de estos países. Como respuesta se ha escuchado que China y Rusia, están en contra de la injerencia armada de EEUU a Venezuela y lo han criticado duramente en el Consejo de Seguridad de la ONU, inclusive China ha ratificado su apoyo político y económico a Venezuela.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE CIENCIAS POLÍTICAS

La irrupción a Venezuela no es un hecho aislado, resultaría ser parte de una escalada intervencionista que ya incluyó amenazas a Colombia, Cuba, México, Brasil, Groenlandia, Nigeria, entre otros, y que normaliza la idea de que los países más poderosos pueden intervenir militarmente en aquellos que no se alinean a sus intereses. Esto erosiona el principio de autodeterminación de los pueblos y debilita organismos regionales como CELAC, UNASUR, la OEA y la misma ONU. Además, establece un precedente peligroso: si se acepta que un país puede invadir otro bajo pretextos unilaterales, ¿qué garantía tienen los demás países del Sur global de que no serán los próximos? Lo que queda claro, es que permanece en el aire ese olor agrio de duda y amenaza a la estabilidad planetaria, como lo afirmaría Guterres en su comunicado ante la sesión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU “Estoy profundamente preocupado por la posible intensificación de la inestabilidad en el país, el impacto potencial en la región y el precedente que esto puede sentar sobre cómo se conducen las relaciones entre los Estados”.

Autoría:

Dr. Gorki Dimitrov Aguirre Torres Ph.D.
Director Instituto Internacional de Ciencias Políticas
ICPI-UTEG